

LA RELACIÓN TRANSATLÁNTICA DESPUÉS DE LAS ELECCIONES ESTADOUNIDENSES

Desayuno Europeo con Andrés Ortega
Director General del Departamento de Análisis y
Estudios de la Presidencia del Gobierno español

13 de junio, 2008

Informe ampliado

Andrés Ortega inició su exposición analizando las propuestas de los candidatos a la Casa Blanca con respecto a las relaciones trasatlánticas. Según el analista republicanos y democráticos coinciden en que Estados Unidos necesita regresar al multilateralismo, una tendencia ya iniciada durante el último mandato de George Bush, en parte presionado por la mayoría demócrata en el Congreso, con una nueva visión más realista que empieza a penetrar en la Administración estadounidense, consciente de que la mayor potencia militar del planeta no puede ir sólo en asuntos como la seguridad, el cambio climático o la no proliferación nuclear y de armas de destrucción masiva, para los que necesita el apoyo europeo.

Partiendo de la premisa de que este nuevo realismo impregne en las relaciones trasatlánticas en los próximos años, Europa plantearía, según Ortega, su "lista de la compra" o demandas a Estados Unidos: poner a la ONU en el centro de decisión internacional, el impulso de los tratados y del derecho internacional, la ratificación del tratado de la Corte Penal Internacional, reducir los arsenales nucleares, la firma del tratado de prohibición de minas antipersonales y de bombas racimo, cambiar la orientación de la lucha contra el terrorismo, el cierre de Guantánamo y el cese de los excesos con la tortura, la prohibición de la pena de muerte, imponer un acuerdo entre israelíes y palestinos, una solución menos militar para Afganistán y hablar con Irán. En economía no ceder a las tendencias proteccionistas, concluir la ronda de Doha, actuar para revalorizar el dólar y reducir el doble déficit (comercial y público).

Con respecto a la propia posición de Europa, Ortega cree que los europeos pedirán que se acepte una identidad europea de defensa, tener una actitud de menor confrontación contra Rusia y levantar el embargo a Cuba. En Irak los europeos tan sólo piden que Estados Unidos resuelva el caos creado en Irak donde cada vez está más solo.

Aunque no todas, muchas de estas demandas cree Ortega que se verán cumplidas con la elección en noviembre del próximo presidente de los Estados Unidos, bien sea el republicano McCain o el demócrata Obama. McCain ha prometido iniciar negociaciones de desarme nuclear con Rusia y retirar todas las armas tácticas de Europa así como el cierre de Guantánamo. Obama ha prometido la retirada de las tropas de Irak. Ambos coinciden en su intención de escuchar más a los aliados y luchar contra el cambio climático.

Ortega también encuentra diferencias en la orientación de la política exterior en entre el campo demócrata y el republicano. Los demócratas defienden su confianza en la globalización y el comercio así como la importancia de la disciplina en economía. Los republicanos insisten en reducir impuestos mientras reclaman una financiación suficiente del sector militar, instrumento que consideran esencial para el futuro.

En contrapartida los Estados Unidos pedirán a Europa, según Ortega, una mayor presencia en Afganistán y una ley económica trasatlántica. Se encuentran, en su opinión, gestos positivos en Europa de cerrar la brecha abierta durante el mandato de Bush como el esfuerzo militar alemán en Afganistán, aunque en labores logística y de reconstrucción civil, y el compromiso de Sarkozy en su línea de una orientación más atlantista de la política exterior francesa de luchar contra el anti-americanismo y promover su integración militar en la OTAN. Desde España, se han percibido igualmente signos de reconciliación de ambos candidatos hacia una relación más cordial que la mantenida por Bush y Zapatero.

Ortega auguró que, aunque se perciba un cambio con la nueva Administración estadounidense, el próximo presidente será de transición ante los últimos años de la "revolución conservadora"

de la política ultraliberal iniciada con el mandato de Ronald Reagan con el breve paréntesis de Bill Clinton. Calificó al pensamiento conservador que ha marcado la agenda política a ambos lados del atlántico como un “ataque desde la política contra el Estado, en un intento de socavar la política desde la política misma”. La base doctrinal de dicha revolución la identificó con Robert Nocick, autor de la célebre obra “Anarquía, Estado y Utopía” que proponía reducir al máximo lo público. Lo intentaron, según el analista español, Reagan y los dos Bush, pero el gasto militar tuvo el efecto contrario de aumentar el volumen de lo público. En su opinión, la globalización fue impulsada y liderada por Estados Unidos aunque en su naturaleza ha sido diferente a la americanización. Si Clinton fue un globalizador, enfatizó, Bush fue un aspirante a emperador, frenado por el desastre de Irak.

Ortega cree que los ciudadanos estadounidenses quieren un cambio radical en política social, más gasto público en infraestructuras y una nueva política exterior basada en el multilateralismo, una visión más positiva de la ONU y aunque un mayor proteccionismo en lo económico. McCain representa el cambio tranquilo, y Obama una transición más profunda. Obama no se presenta como un liberal en el sentido de americano de izquierdas. Ha expresado que Reagan había respondido al deseo de orden y sentido de país que los ciudadanos habían expresado.

La transición en el país más poderoso del planeta coincide, según Ortega, con una reconfiguración de las relaciones de poder iniciada tras la caída del muro de Berlín y que estimó en 3 décadas. La última se iniciaría en 2009 con un nuevo inquilino en la Casa Blanca. Este nuevo mundo no se forjará sólo desde Europa y Estados Unidos sino desde potencias emergentes, como China o India en lo que Ortega denominó, citando la última publicación de Parag Khanna como “El Segundo Mundo” en el que la sociedad civil global tendrá un papel más importante.

A pesar de los intereses compartidos entre europeos y estadounidenses con las aún mayores economías mundiales y las de mayor intercambio comercial, a pesar de la tentación americana hacia el Pacífico, Ortega definió el estado de las relaciones trasatlánticas como “bajo admiración mutua”. Defendió la necesidad de ver el punto de vista moral en las relaciones y dar con una estrategia adecuada para afrontar el escepticismo europeo del desenlace de la guerra de Afganistán, cuya solución no pasa únicamente por las medidas militares. En el terreno económico, tras la crisis de las subprime Europa ha dejado de ver en Estados Unidos el modelo a seguir, tanto por el menor contenido social como por la falta de supervisión financiera.

Consideró que las relaciones trasatlánticas se desarrollarán en términos macroeconómicos con la depreciación del dólar sobre la mesa y de seguridad con el papel aún sin definir de la OTAN, tanto en su alcance en las operaciones casi globales y como los límites de su la ampliación, que en el caso de Georgia y Ucrania podrían “cruzar el Rubicón del enfrentamiento con Rusia”. Destacó la última propuesta del nuevo presidente ruso, Medvedev, de un “Pacto de Seguridad Europea”¹ que clarifique las relaciones de poder entre los miembros de la comunidad euroatlántica. En opinión del analista español esta propuesta indica que Rusia se siente parte de esta comunidad aunque advierte del interés ruso en desacreditar el atlantismo para reducir la influencia estadounidense. En las nuevas operaciones de la OTAN con alcance global se contará con aliados no miembros como Australia, Japón e Israel, lo que hace de la organización una red de seguridad internacional, vista con cierto recelo por los países del sur como “la alianza del Norte” o por China ante la posibilidad de que la alianza llegue a sus fronteras. El autor cree llegado el momento ante el 60 aniversario de la OTAN de reflexionar sobre qué quiere ser y qué quiere hacer y puso como ejemplo Afganistán, donde se pone de manifiesto que no vale para la tarea que se le ha encomendado.

Ortega ve un marco alternativo de relaciones en la llamada “Liga o Concierto de Democracias”, idea nacida en la Administración Clinton y que Aznar hizo suya por oposición a la “Alianza de Civilizaciones”. La iniciativa ha sido recuperada por los asesores de Hillary Clinton y de Obama, entre ellos Ivo Daalder² (ver entrevista en el que expone los propósitos del Concierto en el vídeo 1). McCain la defiende también bajo el nombre de Liga de Democracias³ aunque con una postura mucho más dura, partidario de expulsar a Rusia del G-8 y de recuperar la visión “neoon” de promover la democracia a la fuerza.

¹ Para ver el discurso completo de Medvedev en su visita a Alemania el 6 de junio en el que reflexiona sobre el orden internacional ver <http://www.russiatoday.ru/news/news/25798/video>

² Ver artículo “Democracies of the World, Unite” de Ivo Daalder y James Lindsay en <http://www.the-american-interest.com/ai2/article.cfm?Id=219&MIId=6>

³ Ver alocución de McCain en la Hoover Institution en <http://www.johnmccain.com/Informing/News/Speeches/Read.aspx?guid=43e821a2-ad70-495a-83b2-098638e67aeb>.



Video 1. Entrevista con Ivo Daalder para Carnegie Endowment for International Peace, 29 de mayo de 2008

El comentarista político Robert Kagan⁴, representante de la derecha estadounidense, considera incluso a Liga de Naciones Democráticas como una alternativa legítima al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas cuando éste quede paralizado por el veto de sus miembros ante una situación de crisis humanitaria y que la Liga podría actuar al margen del Consejo. Andrés Ortega ve demasiados obstáculos para que la Liga sea una realidad, como la falta de consenso entre las democracias en asuntos internacionales, como las relaciones con China, la primacía de los intereses económicos sobre la promoción de la democracia, el uso de la fuerza en su imposición, el efecto no deseado de aglutinar a las no democracias en torno a una contralianza, que podría surgir de la Organización de Cooperación de Shanghai⁵ o el déficit de legitimidad como colectivo frente a la universalidad de la ONU. Thomas Carothers⁶, de la Carnegie Endowment for International Peace, niega además la idea que subyace en el proyecto de que las democracias comparten intereses comunes y advierte del peligro de agravar la percepción de la estrecha vinculación entre la promoción de la democracia por Estados Unidos y su agenda de seguridad.

En Europa aunque en general el proyecto no gusta la propuesta ha recibido ciertos apoyos del presidente francés, Sarkozy, y el danés, Anders Fogh Rasmussen⁷. Si bien la mayoría de los europeos prefieren reforzar la alianza atlántica antes que diluirla en algo más amplio donde perderían peso. Los estadounidenses que la promueven reconocen que sin el apoyo europeo la liga no saldrá adelante.

La previsión de Ortega sobre las relaciones trasatlánticas cuando se instale la nueva administración estadounidense es que seguirán siendo básicas aunque se cuenten con menos acuerdos que durante la guerra fría. Algunos de los principales desacuerdos pueden ser las políticas hacia Rusia y China en las que europeos disienten de la confrontación que, al menos en la retórica, ha manifestado el último inquilino de la Casa Blanca. Ortega citó el comentario del economista Paul Krugman quien enfatizaba que "observando cualquiera las grandes preocupaciones a las que se enfrentaba América, resultaba sorprendente el papel que desempeñaba China en todas ellas". Ortega defendió que China es un elemento básico en las

⁴ Ver artículo al respecto en <http://www.ft.com/cms/s/0/941742a6-2152-11dd-a0e6-000077b07658.html>.

⁵ Constituido en 2001 por China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.

⁶ Ver artículo en http://www.carnegieendowment.org/files/pb59_carothers_league_final.pdf

⁷ Ver declaración en su visita a Washington, en <http://www.stm.dk/Index/dokumenter.asp?o=6&n=0&d=2991&s=2>

relaciones trasatlánticas, que pueden perder importancia en un escenario más global y planteó la cuestión de “si somos (la comunidad trasatlántica) aún capaces de influir en la forma que tome el mundo” Y, en su opinión, la respuesta es cada vez menos.

Tanto Estados Unidos como la Unión Europea se consideran exportadores de valores pero pueden encontrarse con serios obstáculos en este ‘comercio de ideas’ ante la falta de credibilidad, socavada por los famosos vuelos secretos de la CIA, el recorte de las libertades y derechos realizada en pos de la lucha antiterrorista o el rechazo al triunfo de Hamás en las elecciones en Palestina. Enfatizó que lo mejor que ha hecho la UE en estos años no es exportar valores, sino importar países y transformarlos. El principal problema para que la comunidad trasatlántica pueda exportar su modelo de valores es, según Ortega, que el resto del mundo no le sigue. No existe, en su opinión, una tendencia global hacia mercados, democracia y derechos humanos. Ortega hizo referencia al comentario de Javier Solana de que “formas no occidentales de capitalismo están floreciendo”, como atestiguan el ejemplo chino y del sudeste asiático y de que “China produce fascinación por haber logrado un espectacular progreso económico y estabilidad con un sistema político diferente al nuestro”. Ortega avanzó que probablemente dichos países quieran en el futuro que sus valores, sistemas y culturas les sean reconocidos. Estamos asistiendo, en su opinión, al empoderamiento de estados no democráticos como China y Rusia y en torno a ellos una serie de países que han frenado la democratización introduciendo los viejos métodos del autoritarismo.

Ortega recomendó la lectura del libro *The New Asian Hemisphere: The Irresistible Shift of Power to the East* del diplomático de Singapur Kishore Mahbubani que anuncia que el ascenso de Asia traerá una transformación tan significativa como la que tuvo lugar con el ascenso de Occidente. A continuación Ortega hizo una síntesis del libro y defendió la veracidad de la tesis que sostiene de cierto declive de Occidente y de las dificultades para adaptarse al cambio de poder hacia el este. La aspiración de Asia, según Mahbubani es de ser como Occidente, pero superando “la incompetencia de éste” puesta de manifiesto en Oriente Próximo y en la no proliferación de armas nucleares, y defendiendo los valores asiáticos de autoritarismo, que se irán imponiendo ante la falta de legitimidad del poder occidental, que dejará de ser el guardián de los valores más elevados de la civilización humana. La democracia no está en la agenda de China y el crecimiento económico se ha convertido en la única vara de medir.

Ortega concluyó que en un mundo multipolar puede existir acuerdo entre Europa y Estados Unidos sobre qué hacer, pero no está claro cómo atraer al resto del mundo en la empresa. Si no se logra, en su opinión, transformar el mundo multipolar en un mundo multilateral y avanzar hacia la gobernanza global las relaciones trasatlánticas servirán de muy poco.